



## REUNIÓN CONSTITUCIÓN GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA 16 de agosto de 2023

Queridos compañeros y compañeras,

Mis primeras palabras, como no podía ser de otra manera, son para felicitaros y daros la enhorabuena a todas y todos por representar, como diputados y diputadas, senadores y senadoras a los españoles y españolas.

Un reconocimiento que aprovecho para hacer extensivo a quienes, en otros momentos de nuestra etapa democrática, han ostentado el mismo honor que hoy nos corresponde. Hombres y mujeres que han defendido el interés de la mayoría social desde nuestras convicciones e ideas socialistas. Hombres y mujeres que han desempeñado siempre su labor con humildad y ejemplaridad, con trabajo y con mucho diálogo.

Teniendo siempre presente que las transformaciones que realmente hacen avanzar a las sociedades y por tanto también a nuestro país, son aquellas que se diseñan, se piensan para el interés de la mayoría y que se logran de forma dialogada y compartida, nunca desde la imposición y el enfrentamiento, como vivimos durante la crisis financiera con la respuesta neoliberal que dio el Partido Popular.

Estoy convencido de que vais a cumplir con vuestra labor respondiendo a ese doble honor que supone ser representante de la ciudadanía y hacerlo también como representante del Partido Socialista Obrero Español.

En este punto me quiero también detener, porque somos, sois, el Partido Socialista Obrero Español. Somos la fuerza política que ha logrado los mayores avances en derechos y en libertades de la

democracia con grandes presidentes del gobierno como Felipe González y José Luís Rodríguez Zapatero al frente.

Somos la fuerza política que hace que España sea vista desde el extranjero, ya sea desde Europa o Latinoamérica, como un país avanzado, moderno, solidario, abierto, tolerante y respetuoso con la pluralidad y la diversidad.

Somos el PSOE: la fuerza política en la que la mayoría de la ciudadanía confía cuando se trata de avanzar y no dar un paso atrás. Como ahora. Cuando tanto está en juego.

Esta es la disyuntiva a la que la sociedad española se enfrentó el pasado 23 de Julio: si nuestro país continuaba avanzando o entraba en un túnel del tiempo tenebroso cuyo destino era dar un salto atrás tan grande como el que sus promotores, el PP y VOX, Feijoo y Abascal, proponían.

Si recordáis, durante las semanas de la campaña electoral expliqué por qué creía que el PSOE mejoraría sus resultados electorales, tal y como hemos hecho, obteniendo casi un millón de votos más respecto a 2019.

Y dije como primer argumento que en circunstancias tan difíciles y tan complejas como las que hemos atravesado durante estos últimos cuatro años con una pandemia y también ahora, con una guerra, nuestro país y su Gobierno lo hicimos bien. Estamos viendo como España está liderando el crecimiento económico en Europa, junto con otras naciones, con una fuerte creación de empleo. Estamos conteniendo mejor que otras naciones el efecto de esta guerra en Ucrania que se traslada a la evolución de los precios y también de la energía.

A diferencia de otras etapas, de etapas gobernadas y lideradas por el PP, hoy España tiene un Gobierno

que no mira hacia otro lado cuando hay que afrontar esos desafíos. Hoy España tiene un Gobierno que está comprometido en la causa de la lucha contra la desigualdad. Hoy España cuenta con paz social, a diferencia de lo que ocurrió en etapas previas y singularmente durante la crisis financiera, y el diálogo social es el que pivota la mejora salarial y la dignidad laboral de los trabajadores y trabajadoras. Hoy España, en definitiva, se hace escuchar en Europa, lideramos la ejecución de los Fondos Europeos y, con ello, lo que estamos haciendo es algo muy importante que es reindustrializar nuestro país y modernizar nuestro tejido productivo.

La segunda de las razones por las cuales creía que el PSOE iba a obtener en buena medida sus resultados electorales del pasado 23 de julio, fue la necesidad de consolidar los avances logrados en los pasados cuatro años. A ellos me referiré posteriormente. Tan sólo quiero en este punto señalar que desde hace décadas no éramos testigos del impulso reformista

tan fructífero como el vivido durante la pasada legislatura. En todos los frentes, en el laboral y en el de las pensiones, en igualdad de género y en diversidad, en Ciencia y Educación, en Cultura, en Transición Ecológica y Transformación Digital, en Reto Demográfico, en convivencia, en Derechos Sociales y en Libertades... y quisiera señalar en este punto que fue gracias al protagonismo y al liderazgo del Grupo Parlamentario Socialista.

Pero antes de entrar en esta segunda razón, que es sin duda alguna la más importante, sí quisiera desarrollar la tercera porque centró en buena medida el debate político después del 28 de mayo y los acuerdos postelectorales planteados por el PP con la ultraderecha, y es que esa tercera razón de porque tenía claro que el PSOE iba a avanzar el pasado 23 de julio es el fracaso rotundo e inequívoco de quienes solo tienen como proyecto político la involución.

Contamos ahora con un hecho incontestable, que ni siquiera las opiniones más tendenciosas han podido negar: y es que, el pasado 23 de julio, el proyecto derogatorio fracasó. La propuesta pura y exclusivamente destructiva del PP y VOX fracasó en las urnas. Una propuesta articulada en una sola idea: derogar. Y con un propósito claro: hacer retroceder a nuestra sociedad. Pidieron una mayoría para retroceder y no la obtuvieron. Ni en escaños ni, muchísimo menos, en votos. Querían imponer la marcha atrás y ellos, al final, han quedado aparcados.

¿Qué ha dicho la mayoría de la ciudadanía en las urnas? A mi juicio, ha dicho con claridad que en vez de derogar, lo que quiere es consolidar los avances alcanzados durante estos últimos cuatro años y que en vez de retroceder, lo que quiere es continuar avanzando.

A partir de ahí, hemos comprobado lo que yo llamaría la doble incapacidad del Partido Popular.

En primer lugar, la incapacidad para asumir la realidad política, social y territorial de España.

Desde las elecciones, el Partido Popular vive en estado de shock. Han sido víctimas de su propia propaganda y han comprobado que se pueden amañar muchas encuestas, como han hecho, pero, desde luego, el voto en democracia no se puede amañar.

Y la ciudadanía lo dijo muy claro el pasado 23 de julio: no a derogar; no a retroceder; no a perder derechos. Querían un plebiscito y lo tuvieron: perdieron el 23 de julio.

Hace tiempo que el Partido Popular se dejó arrastrar por VOX y le llevó a este fracaso.

Como antiguo afiliado del PP, Santiago Abascal intentó cambiar al PP desde dentro, siendo Rajoy



presidente del PP, y no lo consiguió. Pero hay que decir que Abascal ahora sí ha conseguido cambiar al PP desde fuera con Feijóo como presidente del PP.

La derecha solo piensa en una parte del país y la confunde con el todo. Solo escucha a una parte y por eso ignora cómo es la España real. Viven en un país muy pequeño en el que no cabe esa mayoría social de cuya existencia reniegan.

Y por eso, siguen sin admitir su fracaso electoral. Siguen buscando excusas y soluciones imposibles, que revelan la segunda de las grandes incapacidades del PP y es su total incapacidad de sumar mayorías parlamentarias más allá de la ultraderecha.

Han pasado de culpabilizar a la ciudadanía por no votarles en masa, a culpabilizar al resto de fuerzas políticas por no darles el Gobierno que no consiguieron en las urnas.

Andan quejosos porque, lo habréis visto, dicen no les hemos felicitado por su resultado electoral. Nuestro partido nunca ha puesto en duda ni la limpieza ni el desarrollo de unas elecciones democráticas. En fin, si hay que hacerlo, les felicitamos por sus resultados, también nosotros nos felicitamos por los nuestros y esperamos que cuando haya un nuevo Gobierno liderado por los socialistas no se ponga en duda su legitimidad tal y como vienen haciendo desde hace 5 años.

La realidad ha quedado muy clara: y es que el PP ha dinamitado todos los puentes que conducen a pactos con cualquier otra fuerza política que no sea VOX. Y eso les deja más aislados que nunca.

Porque no hablamos de una estrategia improvisada ni repentina. Ni mucho menos de casos anecdóticos o esporádicos.

Ya sea en Castilla y León o en Aragón, en la Comunidad Valenciana o en Extremadura, en Valladolid o en Náquera, en Toledo, en Burgos o en Molina de Segura; toda España ha visto lo que ocurre cada vez que el Partido Popular asume el discurso y las formas de la ultraderecha.

Cada vez que pacta el PP con VOX, hoy hemos vuelto a tener un ejemplo en la Comunidad Valenciana, lo hacen para destruir consensos fundamentales que garantizan el progreso económico justo, la ejemplaridad y la lucha contra la corrupción, el bienestar social y la convivencia entre españoles.

Los supuestos moderados que algunos se dejan caer por los medios de comunicación del PP lamentan que lo que ellos llaman las “extravagancias” de VOX les han perjudicado electoralmente. A eso hemos llegado.

Cuando el PP llama extravagancias a lo que en realidad son ataques a los derechos y a las libertades, lo que están demostrando es como VOX ha ganado la batalla ideológica al PP.

Pero también dentro del PP hay voces más radicales. Las que no ven ningún problema en eliminar las políticas de igualdad de la primera línea institucional. En diluir y blanquear la lucha contra la violencia de género. En relegar al olvido la lucha contra la emergencia climática. En lastrar la transición energética. En alentar el enfrentamiento territorial. En combatir la memoria democrática. En desproteger a colectivos vulnerables, convirtiendo a las víctimas en amenaza.

Esa deriva es la que la sociedad española ha castigado en las urnas, impidiendo que pudiera convertirse en un programa de gobierno a nivel nacional.

Y esa deriva es, en definitiva, la razón de su fracaso y de su soledad parlamentaria.

La apuesta de Feijóo con VOX ha fracasado y al Partido Popular le queda un largo camino por delante para decidir qué quiere hacer en el futuro. Qué quiere ser a partir de ahora. A qué derecha europea se quiere parecer.

Y ese camino comienza ya: demostrando si es capaz de entender y respetar nuestro sistema parlamentario, aceptando algo tan básico y legítimo como que en España gobierna quien obtiene más apoyos. O si también en esto va a demostrar su desconcierto y su incapacidad.

Vamos a pedir a los que presumen de constitucionalismo que respeten el artículo 99 de nuestra Constitución. Porque esta no es la hora, ni de presiones al jefe del Estado, ni de cábalas mágicas, esta es la hora de la Democracia Parlamentaria. Y

por tanto vamos a reclamar a esos constitucionalistas de boquilla, que cumplan con la Constitución o que al menos la respeten, y que por cierto pongan fin al secuestro del Poder Judicial.

Nos corresponde a nosotros y nosotras, desde aquí, desde el templo de la soberanía nacional, defender los derechos y libertades que otros, desde gobiernos autonómicos y locales, están dispuestos a recortar y a cuestionar. A quienes sois diputados y diputadas, senadores y senadoras, eurodiputados y eurodiputadas, también en los territorios en los que la derecha y la ultraderecha están dispuestos a extender su agenda tenebrosa, os corresponde una responsabilidad añadida: ser la voz de la esperanza y la voz de alerta contra sus tropelías y sus atropellos.

Os pido dedicación máxima para denunciar sus ataques contra la libertad. Sus coacciones. Sus declaraciones insultantes. Sus mensajes de odio.

En definitiva, que la ciudadanía de esas Comunidades Autónomas, de esos municipios, vea en vosotros y vosotras la esperanza del cambio y avances que empieza hoy, aquí y ahora para recuperar esos gobiernos autonómicos y municipales que perdimos, por desgracia, el 28 de mayo.

Finalmente, la última razón que apunté anteriormente y que es muy relevante a la hora de culminar esta intervención. La última razón de porque siempre he creído que el PSOE iba a mejorar sus resultados con respecto al 2019 es porque he entendido que la ciudadanía en su mayoría siempre ha querido consolidar muchos de los avances logrados a lo largo de estos últimos cinco años.

Avances que están trayendo buenas noticias a nuestro país.

Hoy estabamos viendo en algunos medios de comunicación como está España hasta la bandera de

turismo, tanto nacional ,como extranjero. Por tanto, en materia económica, liderando el crecimiento económico, teniendo una de las inflaciones más bajas de Europa y creando empleo como hacía décadas que no hacía España. Todo ello con mejoras salariales y laborales; y con paz social.

En transición ecológica, siendo referentes europeos e internacionales en el uso de las energías limpias que nos permiten ganar soberanía energética, reducir la factura de hogares y empresas y hacer frente al cambio climático.

En igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres. Donde queda tanto por hacer, frente a la violencia de género que sufren, desgraciadamente, muchas mujeres y que hemos vuelto a ser testigos este verano. El siglo XXI es el siglo de las mujeres, en todos los frentes y en todos los ámbitos, también el deportivo, sin duda en el fútbol, donde la selección



española femenina nos hace soñar con que España sea campeona del mundo.

En el impulso a la Cultura, la Educación, la Ciencia. El compromiso con el fortalecimiento de nuestro Estado del Bienestar. Porque vivimos en un país profundamente desigual. Hemos tenido un último ejemplo en la insoportable elevación de la edad de emancipación de nuestros jóvenes, por encima de los 30 años. Una realidad que no debe resignarnos sino hacernos redoblar los esfuerzos para que la Vivienda sea un derecho de todos y de todas y no un lujo al alcance de unos pocos.

Y trabajar por la unión, por la cohesión de España. Viendo, por ejemplo, en las lenguas cooficiales reconocidas en nuestra Constitución, lo que realmente son: un enorme active de nuestra sociedad. España habla en castellano, en catalán, en

euskera y en gallego. Y nuestro deber es consolidar espacios de representación, de uso y conocimiento de todas las lenguas de España. Desde el Gobierno lo hemos ido haciendo durante estos últimos años, por ejemplo, gracias al impulso dado con el Instituto Cervantes. Pero debemos hacer más. Podemos hacer más. Y haremos más. La promoción de las lenguas cooficiales debe ser tarea de todas las instituciones del Estado, también del Poder Ejecutivo, y por ello vamos a impulsar su uso en las instituciones comunitarias como un compromiso que voy a desplegar a lo largo de la presidencia española de la UE.

No hay propósito más noble en política que construir convivencia. Superando con ello conflictos que desgarran a nuestra Sociedad en el pasado. Estar más unidos en nuestra diversidad.

A ello nos dedicaremos los cuatro años de esta nueva legislatura. Una legislatura llena de desafíos también, de oportunidades. De mucho diálogo y ojalá de aún más acuerdos. De avances y ningún retroceso. A eso estamos convocados. Para ello solicitaré la confianza del Parlamento: para conformar un Gobierno Progresista que consolide la España los avances y la España social que demandan nuestros ciudadanos.

Pero, antes, debemos elegir a quienes liderarán estas Cortes Generales. El Partido Socialista propondrá una candidatura al órgano de Gobierno de las Cámaras. Especialmente para presidir la Mesa del Congreso de los Diputados.

Hasta ahora, querida Meritxell, hemos contado con tu liderazgo de las Cortes Generales. Hemos contado con tu compromiso, tu buen hacer y la paciencia de una gran diputada socialista: Meritxell Batet. Muchas gracias por todo el trabajo que has desempeñado.

También de Ander Gil como presidente del Senado, muchísimas gracias por vuestro trabajo.

Y ahora, propondremos a una socialista feminista, a una mujer con un carácter fuerte y fuertes convicciones y precisamente por ello dialogante para presidir el Congreso en una nueva etapa: Francina Armengol.

Os pido vuestro apoyo para que Francina sea Presidenta del Congreso, y os pido vuestro apoyo también para la nueva dirección del Grupo Parlamentario en el Congreso y en el Senado.

Os propongo a Patxi López como portavoz en el Congreso y a Eva Granados como portavoz en el Senado.

Creo que su excelente trabajo en esta legislatura pasada son el mejor aval para que sigan al frente de

este Grupo en un momento en que tendremos que dar, una vez más, lo mejor de nosotros mismos.

Todas ellas y ellos, todos vosotros y todas vosotras sois socialistas ejemplares, trabajadores y dialogantes. Que hacen del respeto y la tolerancia su única forma de hacer política, y quiero subrayarlo. Porque ojalá esta legislatura sea la legislatura del respeto y dejemos atrás tanto insulto y tanta descalificación que ha alejado a la ciudadanía de sus instituciones y de sus representantes. Con ellas y ellos, junto a ellas y ellos, iniciamos una legislatura que traerá más soluciones a los problemas que arrastra nuestro país, más justicia frente a la desigualdad, más unión frente a los intentos de división, más convivencia frente a la discordia, más avances y repito, ningún retroceso.

Comenzamos.

Muchas gracias.